

las *dulzuras* maternas de que nos hizo mención antes y la *miseri-*
cordia de la Abogada y Medianera.

Los esclavos, como hijos de Eva, no dejarán de sentir los efectos de la flaqueza de su carne, por pronta que esté la voluntad de ellos; como todo hombre sentirán la lucha de los miembros en contra de la ley de la mente; ellos ¿porqué no han de caer también desgraciadamente? Y ¿por qué no han de caer y recaer mil veces como flacos? Entonces los esclavos por propia experiencia conocerán hasta dónde es misericordiosa la Reina Inmaculada para subvenir a todas las humanas miserias, reconociendo, como un débil indicio de tanta misericordia, la gran oficina de milagros que Ella ha establecido en Lourdes, en donde los cojos andan, los paralíticos se mueven, los ciegos ven. . y tantos y tantos sanarán y volverán a sanar de las dolencias y de sus almas. Entonces conocerán los esclavos cuánto necesitan de Ella y a Ella acudirán humildemente para que Ella sea su abogada y medianera delante de Jesucristo.

Estos esclavos, en fin, muy especial y perfectamente, dice, por último, el maestro de Montfort: «sabrán que Ella es el medio mas seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo y la entregarán el cuerpo y el alma sin reserva, para pertenecer igualmente a Jesucristo.» ¡Cuánta confianza! Absortos ante la hermosura sin par de la Estrella de los mares; seguros ante la grandeza de esta Soberana; embriagados por las dulzuras de esta Madre; mil veces reconocidos por la multitud de las misericordias recibidas de Ella, tendrán por muy cierto que para ir a Cristo, para buscarlo, para unirse con El, para transformarse en El, no hay medio más eficaz, pronto y perfecto que hacerlo todo por María, con María, en María y para María; por eso se entregarán a Ella, en cuerpo y alma y sin reservas, para pertenecer así mismo a Jesucristo. ¿Cual y cómo sea esta entrega a María para entregarse a Jesús? es lo que ha de señalar y acrisolar la alta perfección a que han de ser elevados los esclavos mediante la práctica interior y perfecta que el gran Vidente de la época de María nos ha de descubrir, según la promesa que le acabamos de oír. Y como es sabido que el de la humildad es el camino indefectible para ir a Dios, si acudimos *ínfimos* a María *ínfima*, hallaremos las mayores excelsitudes de la santidad profetizada para los esclavos de María.

Un Esclavo